

LOS VIAJEROS, CRONISTAS DE LA VIDA COTIDIANA

(Prólogo)

Albeiro Valencia Llano

Después de la independencia el país estaba dividido en cuatro zonas económicas: la antioqueña, la centro-oriental, la sur-occidental y la costeña. Tres cordilleras y los ríos Magdalena y Cauca mantenían inmensas regiones aisladas, había una débil unidad política y extremada pobreza. La arrugada y difícil geografía dificultaba la construcción y mantenimiento de caminos y el sistema de transporte fluvial era bastante primitivo. En este orden de dificultades cada región avanzaba como podía y por lo tanto la formación de la nación era lenta.

Pero en Antioquia se dieron pasos acelerados hacia la integración de las regiones. Era muy difícil la situación económica de la región antioqueña hacia 1780 y fue ésta la causa que motivó las migraciones a las tierras del sur, consideradas baldíos del Estado. La inmensa zona de abundantes bosques era conocida por medio de las leyendas de viajeros, quienes hacían referencias sobre las viejas poblaciones situadas en el Camino Real que unía a Medellín con Popayán y pasaba por Arma, Paso de Bufú en el río Cauca y se dirigía hacia las ricas minas de Marmato.

Hacia 1850 la colonización era un fenómeno generalizado en buena parte del futuro departamento. Para este año ya se habían desarrollado los pueblos de Aguadas, Pácora, Salamina y Neira, se había fundado Manizales y nuevos grupos de colonos estaban tumbando montañas en las regiones de Risaralda y el Quindío.

No sólo los sectores dirigentes de Antioquia estaban orientando la colonización hacia el sur de Manizales. También empresarios y dirigentes políticos del Cauca venían impulsando, desde Cali, Buga y Cartago, el proceso colonizador en tierras del Quindío, Cartago Viejo y en Santa Rosa de Cabal, con el fin de integrarse a la región antioqueña. Desde 1838 se había despertado el interés en unir comercialmente las regiones de Antioquia y Cauca, debido a la ruta que habían trazado Fermín López y las diez familias que le acompañaron desde Morrogacho (Manizales) hasta Cartago.

En esta dirección los caucanos venían trabajando para fundar una colonia en la ruta señalada por Fermín López y sus compañeros. Desde Buga el presidente de la Cámara de Provincia, don Miguel Cabal, amigo del general Pedro Alcántara Herrán, abogó ante éste para que se decretara dicha fundación. El Presidente comisionó al gobernador de la

provincia del Cauca, doctor Jorge Juan Hoyos Cabal, para que estudiara sobre el terreno la posibilidad de fundar una población entre Cartago y la recién fundada aldea de Neira, para facilitar la comunicación entre Antioquia y Cauca.

En un informe del gobernador (7 de agosto de 1844) se anota al respecto:

Esta población será el punto en que venderán los habitantes del Cauca los cerdos, mulas i ganado vacuno i cacao que consuma Antioquia, i en donde comprarán lo que el comercio de aquella provincia les ofrezca, circunstancia que me hace esperar que después de fundada la población crecerá rápidamente.

Tras las huellas de los pioneros llegaron los empresarios, o personas acomodadas que aprovecharon los nuevos mercados que estaban creando las guerras civiles, para organizar haciendas ganaderas, cultivos de caña y tabaco. Al mismo tiempo se vincularon a la producción minera y al comercio. Estos empresarios engancharon como peones a colonos sin tierra o a hijos de campesinos y lograron animar buena parte del territorio.

Más tarde la colonización avanzó hacia el oriente (Tolima) cruzando la Cordillera Central. Había caminos desde Manizales por el Páramo del Ruiz y desde Salamina, por un camino que pasaba por el Páramo de Herveo o Arvi, Valles Altos de San Félix y luego se dirigía hacia el río Magdalena. Esta corriente de colonos antioqueños fue enriquecida por los grupos que llegaban de las regiones de Tolima y Cauca y, más tarde, de la zona cundiboyacense.

Esta es la región recorrida por los viajeros nacionales y extranjeros que se presentan en esta obra. Se incluyen varios autores, de diferentes períodos, porque ellos supieron observar la región con impresionante agudeza y dejaron una imagen viva, apasionante y conmovedora de la naturaleza y de los pobladores.

Después de la independencia muchos países de Europa empezaron a ver el continente americano como una tierra plagada de recursos naturales, rica en materias primas, con una fauna exótica, exuberante vegetación y abundante comida. Las leyendas que se tejían desbordaban la fantasía. Veían un mercado para sus productos y tenían la esperanza de reemplazar el dominio español.

Y llegaron muchos viajeros curiosos que plasmaron en sus relatos la imagen de un mundo desconocido y maravilloso. Los exploradores se adentraron en zonas abruptas por complicadas trochas, arropados por las inclemencias que ofrecía el clima y acompañados por nubes de mosquitos y zancudos. Un viaje es la prolongada convivencia con el paisaje, con la naturaleza y con personas extrañas y por lo tanto los relatos de viaje se convierten

en documentos vivos sobre la conformación de la región y aportan valiosa información sobre la vida económica, social, costumbres y mentalidad de las pequeñas colonias.

Estos viajeros le dieron a nuestro país un contenido geográfico, como Rufino Gutiérrez quien trazó la geografía de muchos municipios. Pero también aportaron pedazos o trozos de historia que brindan valiosa información a historiadores, sociólogos y escritores. Por ejemplo Manuel Pombo, en su diario de viaje, hace un relato muy vivo de los aspectos más característicos de la sociedad, la economía y la cultura.

Las formas de organización social, familiar y del trabajo, las ricas y diversas expresiones culturales, las vías de comunicación y los medios de transporte, las costumbres, la vida cotidiana, las distracciones, los hábitos alimenticios, la vivienda, los valores, las creencias y el folclor van quedando registrados con fidelidad y agudeza. Casi ninguna expresión de la vida de la sociedad antioqueña se escapó a su mirada atenta, comprensiva y con frecuencia cariñosa. En su distraído y accidentado itinerario nos va dando cuenta de un país que empezaba a revelarse en su diversidad geográfica, étnica, económica y social¹.

Manuel Uribe Ángel resalta la importancia de los diarios de viaje como se observa en la siguiente presentación que hizo al escrito *Recuerdo de un viaje de Medellín a Bogotá*, realizado entre diciembre de 1862 y enero del año siguiente

Sería provechoso y conveniente para el país que toda persona que se encontrase en aptitud de escribir bien o mal, recogiera sus impresiones de viaje, por corto y por insignificante que éste fuese. Las crónicas locales, la geografía, la física, la política, la industria, los ramos todos de las ciencias naturales, ganarían inmensamente con ello. Cada excursión, corta o dilatada, sería una monografía más o menos fecunda en resultados. Del conjunto de todos esos tratados parciales, cuya naturaleza, por una ley de estricto rigor, debería ser didáctica, se iría separando poco á poco la paja y el ripio inservibles, y se podría conservar cuidadosamente todo el grano y la sustancia, para formar con el tiempo un opulento caudal de conocimientos propios y locales².

Los viajeros son cronistas de la vida cotidiana de caminos, aldeas, pueblos y ciudades. Sus páginas son cuadros de costumbres y minuciosas descripciones de lugares y personajes. Ellos hicieron posible que se conociera el país, que lo vieran con otros ojos, que lo amaran

¹ Rueda, José Olinto (Prólogo). En: Pombo, Manuel. De Medellín a Bogotá. Biblioteca V Centenario Colcultura. Viajeros por Colombia. Presidencia de la República, Bogotá, 1992.

² Citado por: Roberto Luis Jaramillo en prólogo a: Uribe Ángel, Manuel. Geografía General del Estado de Antioquia en Colombia. Ediciones Autores Antioqueños, volumen 11, Medellín, 1985.

y lo defendieran. No hay que olvidar el siguiente hecho: para mediados del siglo XIX, el habitante de una aldea no conocía más tierra que su villorrio y no había conciencia de región y mucho menos de nación. El concepto de país era algo muy abstracto. Todo esto se empezó a superar con las nuevas relaciones económicas y sociales, sobre todo con el café, el tabaco y la formación de haciendas ganaderas, que crearon mercados para el trabajo asalariado. También contribuyó, y mucho, el ambiente creado por las guerras civiles, debido al desplazamiento de soldados por todo el país.

El escritor Julio Posada muestra la salida del hogar, con impresionante realismo:

Me habían dicho quen la finca de Don Carlos Vin Ver encontraba trabajo y me jui pa ya.

Me acordé la primer ves que me jui de casa pa lejos la tristeza que me dio a lo que le dije a mi Mama. Adios Mama que ni pudo aflogar palavra y que se le venían las lágrimas³.

La mayoría de los libros de viajes fueron escritos por el afán de dejar una constancia de la aventura, una memoria, o por simple curiosidad. Pero también hay memorias escritas en el ambiente creado por la Comisión Corográfica, dirigida por el ingeniero Agustín Codazzi, encargado de trazar los mapas del país. La Comisión influyó en la mejor literatura costumbrista, “al relacionar sus cuadros y relatos con la investigación científica y la pintura detallada y precisa de las regiones y sus personajes”⁴.

Aquí encajan los cuadros de Manuel Pombo:

A medida que el viaje discurre por el suroriente se revelan las huellas del gran éxodo antioqueño hacia las selvas del Quindío. La conquista de ese vasto territorio va quedando registrada de modo inigualable en sus abigarradas páginas. La precariedad de los jóvenes asentamientos, sus formas incipientes de organización económica, social y político-administrativa, la laboriosidad y frugalidad de los nuevos pobladores, la animada vida comercial, la transformación del ambiente, la interconexión de regiones y mercados, entre otros procesos, quedan descritos de mano maestra por Pombo. Documento de invaluable importancia sociológica, constituye hoy una fuente de información muy rica, complementaria e insustituible sobre la colonización antioqueña y sobre los procesos del desarrollo socioeconómico. Esta obra reviste un enorme interés y una gran utilidad para los estudios de historia económica y social del siglo XIX⁵.

³ Posada, Julio. El Machete (Cuento)

⁴ Reyes, Carlos José. El costumbrismo en Colombia. En: Manual de Literatura Colombiana, tomo I. editorial Planeta, 1988, p. 226.

⁵ Rueda, José Olinto. Op. Cit., p.10-11.

En el esfuerzo por reconstruir el pasado el mejor documento es el testimonio directo de un protagonista o testigo. Casi todos los relatos que se incluyen en esta compilación resultan entretenidos y son de interés para historiadores, docentes, estudiantes y para las personas que desean conocer sobre el pasado de la región y del país.

En:

Viajeros por el antiguo Caldas
Academia Caldense de Historia
ISBN: 978-958-98837-0-9
Editorial Manigraf, Manizales, 2008